

**Zeitschrift:** Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja  
**Band:** - (1983)

**Vorwort:** Prefacio  
**Autor:** Hay, Alexandre

### **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

### **Conditions d'utilisation**

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

### **Terms of use**

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

**Download PDF:** 08.11.2024

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**

## PREFACIO

*Es habitual, en la mayoría de los países, que, al iniciarse un nuevo año, los dirigentes políticos formulen votos por la dicha y la prosperidad de sus administrados, así como por la paz del mundo. Los pueblos encuentran en esos mensajes un motivo de esperanza en un futuro mejor, en una verdadera solidaridad entre los hombres y en una mayor comprensión entre las naciones. Tales deseos están, sin duda alguna, impregnados de sinceridad. La paz es una legítima aspiración de todo ser humano, cualquiera que sea su posición en la escala de responsabilidades.*

*Pero la dura realidad de los hechos contradice, con la misma constancia, al tradicional optimismo de los deseos del Año Nuevo; doce meses después, en efecto, al hacer el balance, es forzoso reconocer que esos anhelos se han quedado en piadosos deseos, que el mundo no es, finalmente, mejor, sino que incluso se ha vuelto más sombrío, más despiadado. Este es el sentimiento que me embarga al considerar atentamente los acontecimientos de 1983: las relaciones entre los Estados se han hecho todavía más difíciles –tengo la tentación de decir que más tensas–, especialmente entre las potencias de las que depende la paz del mundo; los focos de tensión siguieron multiplicándose y algunos, como en América central y en el subcontinente asiático, degeneraron en conflictos abiertos; las guerras entre naciones o dentro de las fronteras nacionales, en lugar de disminuir o, en lo posible, acabar, acusaron un recrudecimiento de la violencia, como en Libano, en Irán, en Irak, en Kampuchea, en Afganistán, en El Salvador, en Angola, ... y no sigo, porque la enumeración sería larga. Quien dice «guerra» dice «víctimas», y la lista de éstas también se amplió: poblaciones civiles aplastadas por el fuego indiscriminado de los bombarderos y de los cañones, prisioneros torturados y luego, a menudo, liquidados, refugiados abandonados u olvidados; en resumen, las imágenes, por desgracia, tan conocidas de la locura homicida del hombre para con sus semejantes:*

*Testigo de los ingentes sufrimientos que engendra la guerra, en medio de la cual desarrolla su labor, el CICR registra con profunda inquietud el balance del año 1983. ¿Cómo podría alegrarse al analizar los hechos y la plusmarca de cifras que jalonan la relación de sus intervenciones? En cada página del «Informe de Actividad» se perfila el drama de hombres, mujeres y niños a los que el CICR procuró hacer llegar un poco de alivio y de esperanza, a veces al precio de esfuerzos que no guardan relación con los resultados obtenidos. Prestar protección y asistencia a las víctimas de los*

*conflictos es, actualmente, una tarea sumamente difícil, casi desesperada, en un mundo en el que todo está politizado, en el que los valores humanitarios ocupan el último lugar de las preocupaciones de numerosos Gobiernos, en el que la salvaguardia de la vida humana se ha convertido en un pretexto para el chalaneo.*

*Pero, ¿cómo luchar eficazmente contra esta funesta evolución cuando la comunidad de los Estados da pruebas de una extremada reserva (si no es indiferencia), ante los angustiosos llamamientos del CICR para que haga respetar las normas humanitarias fundamentales en ese sangriento conflicto entre Irak e Irán? ¿Se han degradado las relaciones internacionales hasta tal punto que ciertos Estados pueden mofarse del derecho internacional sin temor a la reprobación universal?*

*El lector avisado hallará en este «Informe de Actividad» materia de reflexión. Aunque el interés de las víctimas imponga al CICR cierta prudencia en la manera de expresar sus opiniones, las realidades expuestas en las páginas que siguen son un grito de alarma. Ojalá lo escuchen todos los que, de un modo u otro, están en condiciones de influir en la suerte que corren las víctimas necesitadas de ayuda y de protección, todos los que no participan, o han dejado de participar, en los combates. No basta que los dirigentes políticos y militares reafirmen, en torno a las mesas de conferencia, su adhesión a los principios fundamentales del derecho humanitario; hace falta, sobre todo, que los pongan en práctica cuando los conflictos hacen estragos. Sólo entonces no se habrá perdido toda esperanza de poner freno a la inquietante evolución de los últimos años.*

Alexandre HAY  
Presidente del CICR

